

# La música cubana en la danza

Pedro Simón

Los primeros antecedentes de la danza escénica en Cuba se encuentran con los inicios del siglo XIX. En la primera mitad de ese siglo, son frecuentes las visitas de compañías procedentes de Europa, aunque aparecen largos períodos de absoluta inactividad. Acontecimientos capitales en la época fueron: la actuación de Fanny Elssler, una de las grandes bailarinas del siglo XIX, que hizo su debut el 23 de enero de 1841 en el Teatro Tacón de La Habana; y el estreno del ballet *Giselle*, ocho años después de su creación en Francia, bailado por la compañía de "Los Ravel", el 14 de febrero de 1849, también en el Teatro Tacón.<sup>1</sup>

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, el entusiasmo por el ballet parece decaer en Cuba, posible reflejo de la declinación que sufre ese arte a nivel mundial. Salvo muy esporádicas presentaciones las actividades dan-

zarias estuvieron ausentes. Un hecho importante tiene lugar en 1915, con la presencia de la famosa Anna Pávlova y su compañía, en su primera actuación en la América Latina. Esta artista nos visitaría, como la Elssler, en más de una ocasión, provocando un gran ambiente de afición hacia la danza.

Durante todos estos años, la música utilizada por las compañías visitantes era, lógicamente, la correspondiente a las obras del repertorio europeo de la época. No sería hasta la década del cuarenta de este siglo, que composiciones de autores cubanos importantes comenzarían a utilizarse en la danza teatral.<sup>2</sup>

En 1931 se funda en La Habana la Escuela de ballet de Pro-Arte Musical, en los restringidos marcos de una asociación cultural privada. Esta Escuela tuvo como profesor al ruso Nicolai Yavorski (1891-1947), un antiguo oficial de artille-

ría del ejército zarista, conocedor de los rudimentos de la técnica del baile clásico. En su clase, dieron los primeros pasos en la danza las figuras que iniciarían el ballet profesional en nuestro país: Alberto, Fernando y Alicia Alonso. A partir de esta época se incrementan considerablemente las actividades de ballet en Cuba, y la visita de conocidos conjuntos extranjeros. Pero la gran masa del pueblo se encontraba aún ajena al arte que, con los años, llegaría a convertirse en uno de sus preferidos. En versiones incompletas, comienzan a conocerse obras del repertorio universal, y algunas nuevas coreografías preparadas por Yavorski, casi siempre con música del siglo pasado.

Es en 1940 cuando surge la primera obra de compositor cubano importante, escrita especialmente para el ballet. El 4 de marzo se estrena *Dioné*, de Eduardo Sánchez de Fuentes (1874-1944), con coreografía de Gueorgui Milenoff, sucesor de Yavorski. La obra tiene su primera presentación en el Teatro Auditorium, con Alicia y Fernando Alonso en los roles centrales, y el acompañamiento de la Orquesta Sinfónica de La Habana dirigida por el maestro Gonzalo Roig. *Dioné* se anunció como una "leyenda sinfónica en dos cuadros" y narra, a la manera de un cuento de hadas, los amores de "la joven campesina Dioné y el apuesto príncipe Girom". A pesar de sus limitaciones esta obra significa, en muchos aspectos, un acontecimiento en la trayectoria del ballet cubano. Bajo el auspicio de la organización artística "La Silva", se estrena en 1942 el ballet *La condesita*, con coreografía de Alicia Alonso y música de Joaquín Nin (1883-1950). Aunque compositor de música española, Nin nació y murió en Cuba, donde vivió sus últimos años. *La condesita*, ballet basado en un romance español anónimo, tiene la curiosidad de ser la primera coreografía realizada por Alicia Alonso.

"Dioné", de EDUARDO SANCHEZ DE FUENTES. / Foto: Archivo del Ballet Nacional de Cuba.



En 1943 se estrena una de las composiciones más significativas, entre las que se han realizado en Cuba, para la danza. Se trata de **Forma**, ballet para coro y orquesta de José Ardévol (1911- ) sobre un poema de José Lezama Lima. Su presentación estuvo asistida por la brillante labor de María Muñoz de Quevedo, dirigiendo la Coral de La Habana, y la orquesta dirigida por el propio compositor. La coreografía de Alberto Alonso, tuvo a Alicia Alonso, Alexandra Denisova y Fernando Alonso como intérpretes principales. Sobre **Forma**, opinó el crítico Antonio Quevedo:

Estimamos que esta obra señala una época en la historia de la música cubana, y que su importancia trasciende el ámbito nacional (...). El maestro Ardévol compuso una música modal, contenida en puras formas tradicionales: fuga, **ricercar**, **concerto grosso**, **passacaglia**, etc., sin la menor relación formal o expresiva con temas literarios, filosóficos o descriptivos de algún orden.

Años más tarde, el musicógrafo y escritor Alejo Carpentier afirmaba: "**Forma** (...) es una de las obras más importantes que se han escrito en Cuba desde principios de siglo, tanto por la concepción como por la realización".<sup>3</sup> Ese año, como parte de la misma temporada, se presentó otra obra destacada: **Ícaro**, de Harold Gramatges (1918- ), Para Ícaro, basada en el libreto original de Sergio Lifar, la coreógrafa canadiense Alexandra Denisova se apoyó en música para percusión y piano creada por este compositor. El siguiente año, también Gramatges compone un preludio para el ballet **El mensaje**, con coreografía de Alberto Alonso. **Antes del alba**, de Hilario González, (1920- ), estrenado el 27 de mayo de 1947, fue un ballet en un acto y dos cuadros, con coreografía de Alberto Alonso sobre li-

breto de Francisco Martínez Allende. Esta obra tiene la trascendencia de ser el primer ballet creado en Cuba, en cuyo contenido se reflejaron aspectos de nuestra problemática social. El personaje central, encarnado por la Alonso, correspondía a una humilde muchacha destruida por el medio social de la época.

Las obras que hemos señalado a partir del estreno de **Dioné** se presentaron, de una forma u otra, en el marco de la Sociedad Pro-Arte Musical.

En 1948 se produce uno de los hechos de mayor trascendencia en la historia de nuestra danza: la fundación del Ballet "Alicia Alonso", el primer conjunto profesional de ballet que existió en Cuba. Esta compañía cambió su nombre posteriormente por el de Ballet de Cuba y hoy es conocida internacionalmente como Ballet Nacional de Cuba. Fue fundada por Alicia y Fernando Alonso, con la colaboración de Alberto Alonso, quien más tarde dirigió su propio conjunto, también denominado "Ballet Nacional" (1950-1953).

Integrada inicialmente con sus fundadores, unos pocos bailarines cubanos formados en la Escuela de Pro-Arte y varias figuras procedentes de la compañía norteamericana Ballet Theatre (entre ellos Igor Youskevitch, Barbara Fallis, Cynthia Riseley, Melissa Hayden y Pauline Lloyd) surgía en Cuba con el Ballet "Alicia Alonso" una empresa cultural, a la que esperaba una trayectoria llena de incomprendiones y dificultades, que no fueron óbice para el desarrollo de un trabajo abnegado. Estos esfuerzos alcanzarían sus mejores frutos dentro de las nuevas posibilidades surgidas en la etapa revolucionaria.

En 1950, el "Ballet Nacional" de Alberto Alonso presentó una versión coreográfica en un acto, de las **Cuatro fugas** (estr. 1947) de Edgardo Martín (1915- ) y **Concierto cubano**, coreografía basada en el **Concierto No. 1** para violín

de Paul Csonka (1905- ). Este compositor estrenó el año siguiente, con la misma compañía, el ballet en un acto titulado **Fantasia cubana**. Csonka, nacido en Viena, estuvo ligado a la música cubana durante algunos años. En 1951, Alicia Alonso e Igor

Youskevicht interpretaron en el Metropolitan Opera House de Nueva York el **Pas de deux tropical**, coreografía realizada con música de Amadeo Roldán (1900-1939) para el American Ballet Theatre. En ese mismo año, en el Teatro Auditorium de La Habana, se ha-

bía estrenado esta obra con el título de **Fiesta negra**, por el Ballet "Alicia Alonso". **Lydia**, ballet en un acto y cuatro escenas, se presentó por vez primera el 2 de enero de 1951, con música de Francisco A. Nugué (1909- ) y coreografía de Alicia Alonso. La interpretación personal de la coreógrafa, hizo de este ballet una de sus caracterizaciones más recordadas.

El coreógrafo Ramiro Guerra presentó dos obras en 1952 con el Ballet "Alicia Alonso". La primera fue **Habana 1830** con música de Ernesto Lecuona (1896-1963). Este ballet se repuso el año siguiente en una nueva versión, con el nombre de **Estampas cubanas**. La otra obra fue **Toque**, con música de Argeliers León (1918- ), estrenada con orquesta dirigida por el propio autor. La composición estuvo integrada por cuatro escenas de ballet, para clarinete, trompeta, piano y percusión. **Sóngorocosongo**, de Félix Guerrero (1917- ) obra sinfónica estrenada en 1950, fue usada en 1953 para un ballet en tres actos. También se pone ese año **Versos y bailes**, con música de Nugué, y versos de José Martí, en homenaje a su centenario.

En un Recital de Danza ofrecido por Ramiro Guerra en 1955, auspiciado por las sociedades "Nuestro Tiempo" y "Lyceum", se presentó un ballet de cámara con música de Juan Blanco (1920- ): **Soa para turistas**. Esta obra, inspirada en un poema de Nicolás Guillén, contó con la intervención de Menia Martínez y Guido González del Valle, y la escenografía de Servando Cabrera Moreno.

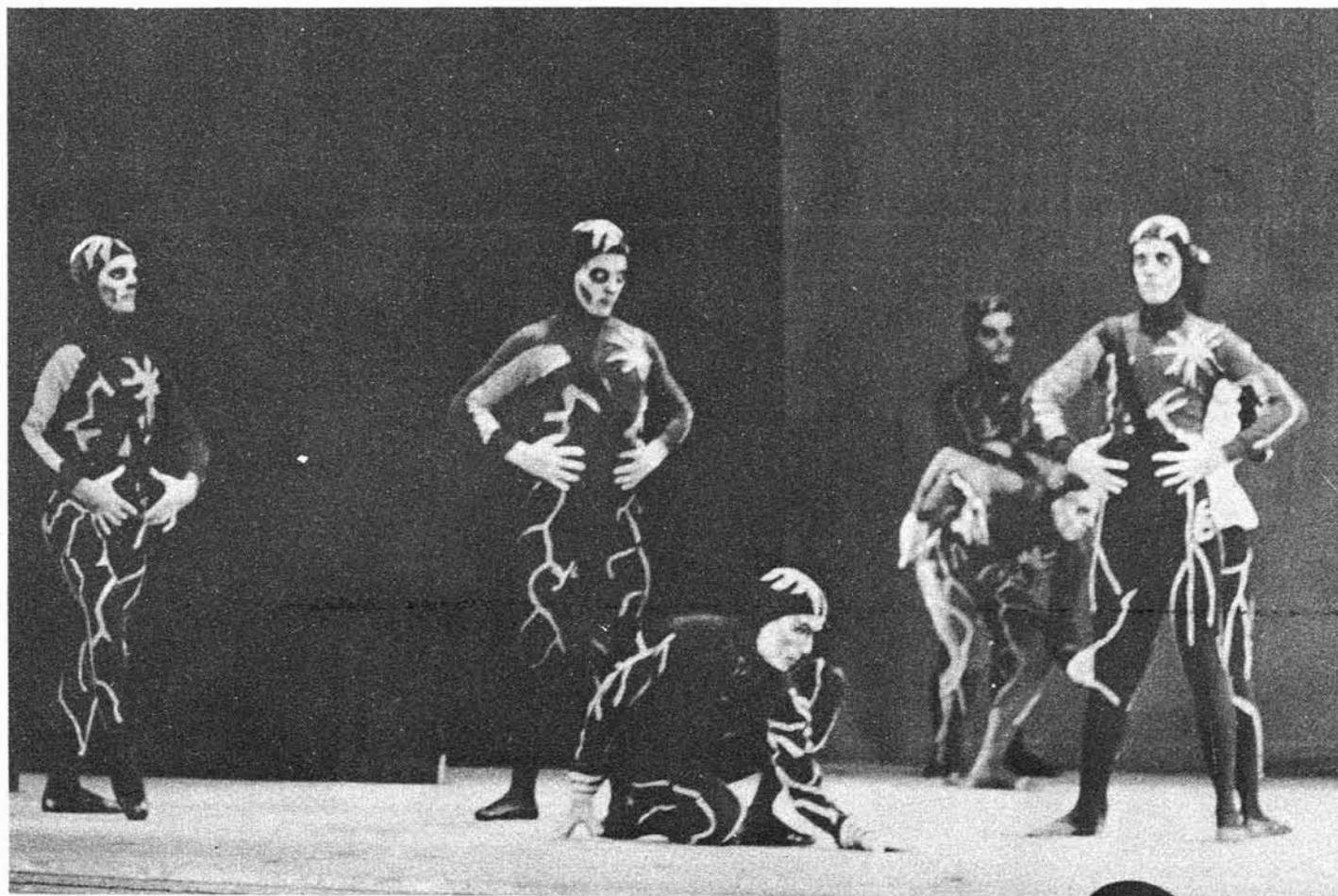
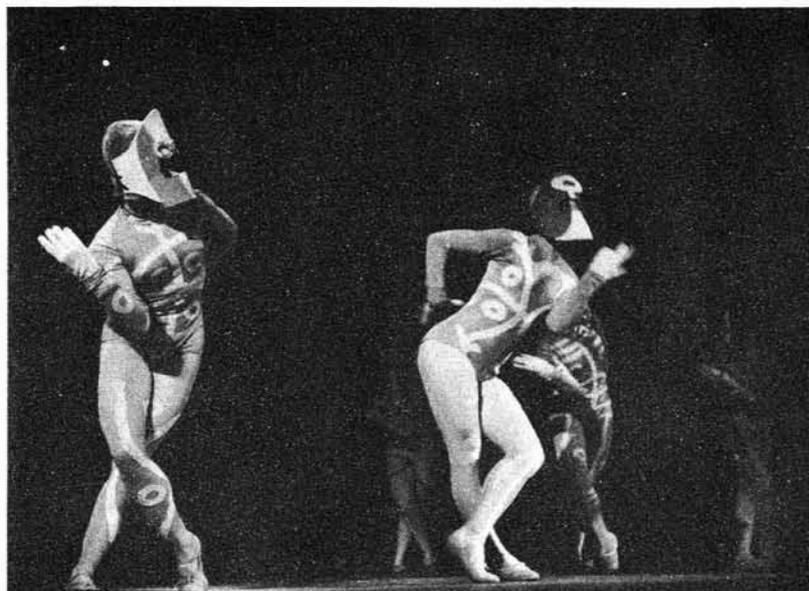
En 1957 se produce el estreno del ballet **La rebambaramba**, una de las creaciones principales de Amadeo Roldán, compuesta en 1928 pero nunca antes escenificada. La presentación se realizó el 13 de setiembre, en el programa "Gran Teatro del Sábado", de CMQ-TV.<sup>4</sup> Esta primera versión coreográfica fue realizada y dirigida por Alberto Alonso, con la dirección mu-

-73-



En la página anterior: reproducción de un fragmento de la partitura del ballet "Forma", de JOSE ARDEVOL. A la izquierda: "La rebambaramba", de AMADEO ROLDAN, estrenada en 1957. / Foto: Archivo del Ballet Nacional de Cuba. Abajo: "La rebambaramba", en 1961. / Foto: Pic, Paris.





En la página anterior, arriba izquierda: "El caballo de coral", de EDGARDO MARTÍN. / Foto Cuba en el ballet. A la derecha: "Misterios 1, 2 y 3", de ARGELIERS LEÓN. / Foto: Tito Álvarez. Abajo: "Despertar", de CARLOS FARIÑAS. / Foto: Korda.

sical de Enrique González Mántici. La obra contó con la actuación de la bailarina Sonia Calero y los actores Eduardo Egea y Enrique Almirante, secundados por más de ochenta personas en la escena. **La rebambaramba**, considerada entre lo más significativo de nuestra música, tuvo un libreto de Alejo Carpentier. En la nueva versión realizada por Ramiro Guerra en 1961, el coreógrafo desarrolló su propio libreto, partiendo del original.

Con el triunfo de la Revolución, surgen por primera vez las premisas esenciales para el desarrollo de las distintas expresiones danzarias en nuestro país. El Ballet de Cuba, prácticamente disuelto desde 1956 con motivo de la agresión económica de la tiranía batistiana, se reorganiza en 1959, y algún tiempo después pasa a ser el Ballet Nacional. Se funda el Teatro Nacional, de donde surge el Departamento de Danza Moderna, germen de lo que en 1962 se cons-

tituiría como Conjunto Nacional de Danza Moderna.

En presentación realizada en la Ciudad Deportiva de La Habana ese mismo año, el Ballet de Cuba utiliza música de Manuel Saumell (1817-1870) para el ballet en un acto **Remembranzas cubanas**; y el 24 de febrero del año siguiente estrena, en el Teatro Auditorium, el primer ballet creado en nuestro país que tuvo como temática la lucha de los pueblos por su liberación. Esta obra fue **Despertar**, ballet en cuatro escenas con música de Carlos Farías (1934- ). Fue interpretado, entre otros, por Alicia Alonso, Joaquín Banegas y José Parés, con orquesta dirigida por Manuel Duchesne Cuzán. La propia compañía presentó **El caballo de coral**, ballet en cuatro actos de Edgardo Martín, texto y coreografía de José Parés, sobre un cuento homónimo de Onelio Jorge Cardoso.

El Departamento de Danza Moderna del Teatro Nacional presentó, por su parte, varias coreografías de Ramiro Guerra con música de Amadeo Roldán: **Mulato**, ballet en un acto con la música de los **Tres pequeños poemas** (1926), **Rítmicas**, (1930) y **El Milagro de Anaquillé**, (1929). Esta última se estrenó el 29 de abril con un libreto de Alejo Carpentier. **El Milagro de Anaquillé** constituye un caso relevante dentro de nuestra música para danza. Esta obra fue hábilmente actualizada en la versión coreográfica de Ramiro Guerra, donde se destacó aún más el contenido antimperialista de la creación original de Roldán.

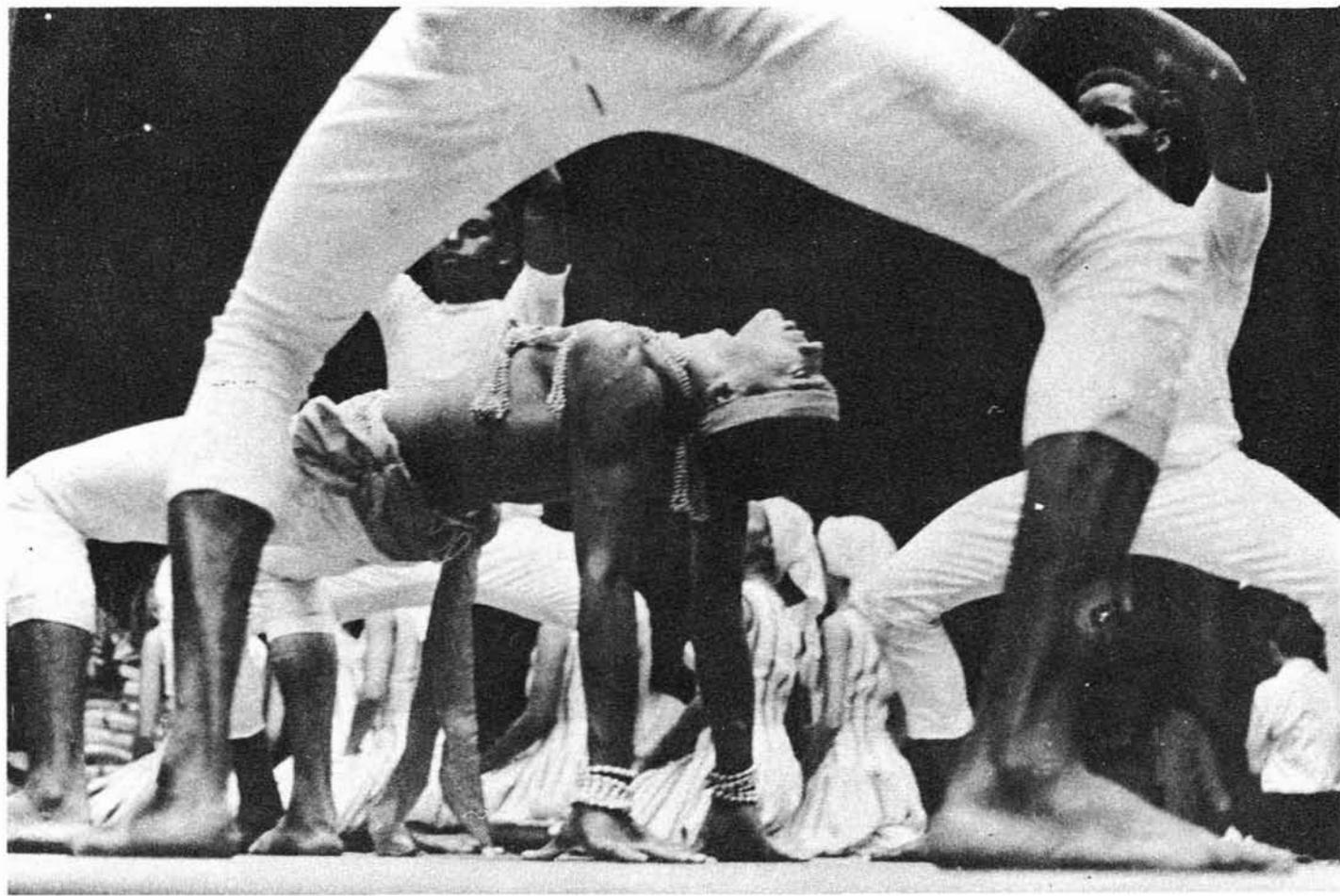
También se estrenó **Auto sacramental**, de Leo Brouwer (1938- ), y **Mambí**, ballet con la música de **Elegía**, (1956), obra para orquesta sinfónica de Juan Blanco. Esta composición sería utilizada también en 1962 para el ballet **Elegía a Jesús Menéndez**. Por esta misma época, Alberto Alonso, con su Conjunto de Danzas, estrena en el Teatro Auditorium su coreografía **Cimarrón**, con música de Enrique

González Mántici (1912- ). En 1962, Ramiro Guerra da a conocer su **Crónica nupcial**, con el Ballet Nacional de Cuba, utilizando varias contradanzas de Manuel Saumell instrumentadas por Jesús Ortega. Ese mismo año se crean dos grupos: el Conjunto Nacional de Danza Moderna, culminación de las actividades desarrolladas durante varios años por Ramiro Guerra, y el Conjunto Experimental de Danza dirigido por Alberto Alonso. El Conjunto Nacional de Danza Moderna, trabajando dentro de escuelas que intentan mantenerse ajenas al entrenamiento del bailarín en la técnica clásica, y por consiguiente, a las búsquedas que parten de ese patrimonio, ha desarrollado desde su fundación una intensa actividad logrando algunos resultados interesantes, principalmente en la asimilación de la liturgia y el folklore negro dentro de la danza culta.

Como casi todos los grupos de danza existentes en nuestro país, el Conjunto Experimental de Danza se orientó a la búsqueda de un lenguaje danzario nacional, con proyección universal. En su inicio se declaró empeñado en la consecución de una síntesis danzaria, que jugaría su papel junto al "ballet clásico" y a la "danza moderna", como una especie de síntesis intermedia que asimilaría, además, los esquemas básicos presentes en los bailes populares cubanos. Este conjunto tuvo una vida más limitada (1962-1966), aunque en sus años de existencia desarrolló una activa labor. En él se estrenaron, a poco de creado, varios ballets con música de autores cubanos: **El encuentro**, de Olga de Blanck (1916- ), con coreografía de Luis Trápaga y diseños de Sandú Darié; **Estudio rítmico**, de Roberto Valera (1938- ) con coreografía de Alberto Alonso y diseños de Mariano; la ya mencionada **Elegía a Jesús Menéndez**, de Juan Blanco, ballet inspirado en el poema de Nicolás Guillén del mismo título, con diseños de Carmelo; y **Humorada**,

El compositor cubano Amadeo Roldán. "El Milagro de Anaquillé", de AMADEO ROLDAN. / Foto: Archivo del Consejo Nacional de Cultura.

En la página siguiente, foto superior: "El Güije", de JUAN BLANCO. / Foto: Cuba en el ballet. Abajo: reproducción de un fragmento del plan de trabajo de la música de "El Güije".

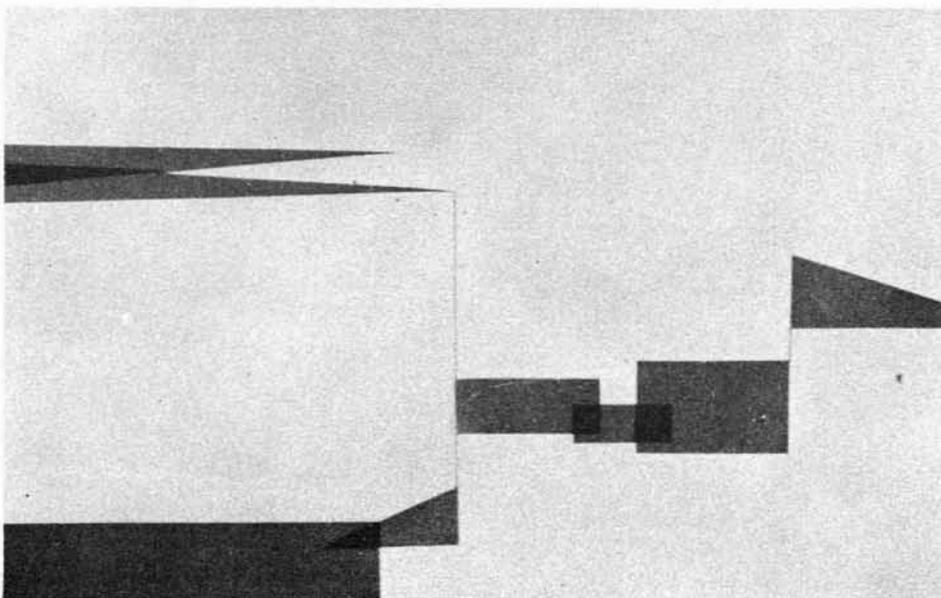
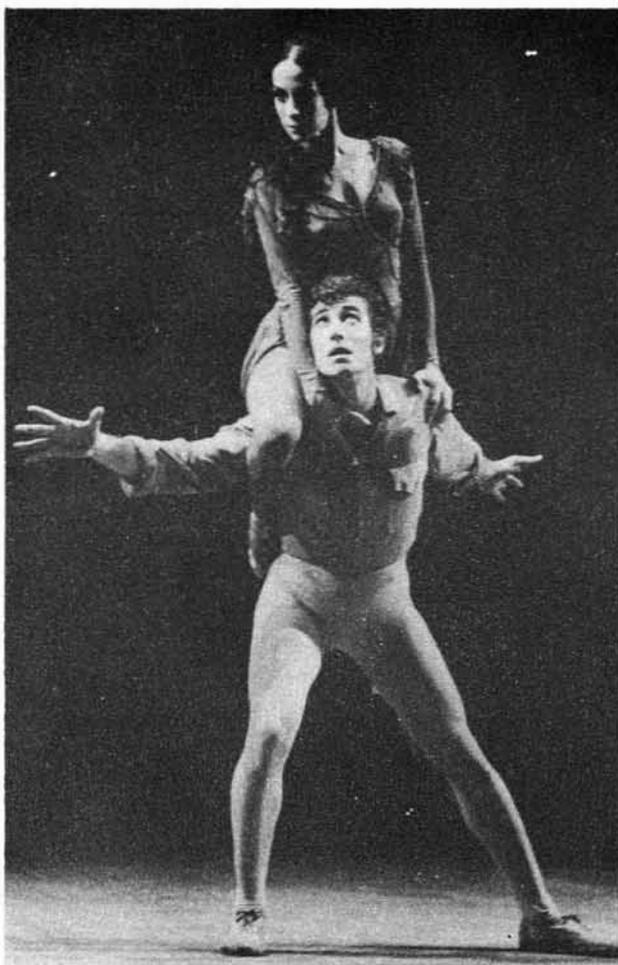


de Enriqueta Almanza (1934- ) con diseños del caricaturista Juan David. En 1963 se estrenó **Conflictos**, de Leo Brouwer, con coreografía de Luis Trápaga.

En cuanto al Conjunto Nacional de Danza Moderna, presentó dos coreografías de Lorna Burdsall: **Fruta extraña**, con música de José White (1835-1918) y **Dos ventanas al negro**, con música de José White y Amadeo Roldán, orquestadas por Federico Smith. En 1963 aparece **Orfeo antillano**, coreografía de Ramiro Guerra que utiliza, además de folklore cubano, toques rituales yoruba y música concreta, un **Solo de trompeta**, compuesto por Leo Brouwer. El compositor Carlos Malcolm (1945- ) presentó sus primeras obras para ballet: en 1964 **Técnica de un bailarín**, resumen de los cursos ofrecidos por la coreógrafa mexicana Elena Noriega; y **Marionetas**, coreografía de Manuel Hiram, estrenada en 1965.

El Conjunto Experimental de Danza estrenó en 1964 el "ballet guajiro" **Bohío**, de Olga de Blanck, **Misterios 1, 2 y 3**, de Argeliers León y **Ensayo**, de Roberto Valera, este último con coreografía de Luis Trápaga. Alberto Alonso presenta **El solar**, con música de Gilberto Valdés (1905- ), una de las creaciones más conocidas y de mayor éxito del coreógrafo, que antes había presentado en distintas versiones para teatro de variedades, televisión y cabarets.

Algunos jóvenes han compuesto obras especialmente para la Escuela Nacional de Danza Moderna de Cubanacán. Este es el caso de Jorge Berroa (1939- ) y Carlos Malcolm. Berroa presenta en 1964 la **Suite Colombia** para piano, y **Los carboneros**, danza para orquesta sinfónica estrenada en Playa Girón, en el Festival del Carbón celebrado en diciembre de ese año. En 1966, para la Conferencia Tricontinental, estrena dos danzas para orquesta sinfónica y coro: **La paz** y **El día de la vida**. Ese mismo año presenta en el Teatro García



Lorca **Los sobrevivientes**, sobre el texto de un poema de Roberto Fernández Retamar; en la Escuela de letras de la Universidad de La Habana, el **Himno danzario "Martí"** y por último **El ajedrez**, baile para niños y pequeño grupo instrumental, estrenado en la Ciudad Deportiva.

Carlos Malcolm, realiza en 1965 dos obras pequeñas: **El hombre y el mar** y **Danza de los elefantes**, danzas para niños.

La Campaña de Alfabetización, una de las empresas más extraordinarias llevadas a cabo por la Revolución, sirvió de tema a Alicia Alonso para un ballet, que estrenó personalmente en la Ciudad Deportiva con música de Enrique Gon-

zález Mántici, también en 1965: **La carta**.

Uno de los trabajos más singulares realizados en nuestro país, en danzas de carácter masivo, lo constituyó **La partida viviente**, coreografía de Alberto Alonso y música de Juan Blanco, presentada con motivo de la XVII Olimpiada Mundial de Ajedrez celebrada en La Habana en 1966. La obra reproduce, a través de la danza, la famosa partida jugada por Lasker y Capablanca en el torneo de Moscú en 1936. El apoyo sonoro lo ofreció Juan Blanco, a través de un complejo musical cuya base sonora se tomó de una orquesta sinfónica. Sobre ella se refundió música concreta originada especialmente en equipos electrónicos, conjuntamente con la voz de un relator, que correspondió al actor Vicente Revuelta. Este ballet fue presentado en la Ciudad Deportiva, con la actuación de los alumnos de la Escuela Nacional de Ballet de Cubanacán, bajo la dirección del coreógrafo. Otra danza masiva fue presentada ese año con el título de **Solidaridad**, con música escrita por Federico Smith (1929- )<sup>5</sup> en colaboración con José Loyola. La obra fue presentada también con motivo de la Conferencia Tricontinental. La coreografía, de Waldeen, tuvo el acompañamiento de la Orquesta Sinfónica Nacional dirigida por Duchesne Cuzán.

El Ballet Nacional de Cuba estrenó, también en 1966, el ballet **Mestiza**, música de Enrique González Mántici y argumento inspirado en la novela **Cecilia Valdés**, de Cirilo Villaverde, con Alicia Alonso, Mirta Pla y Rodolfo Rodríguez. En 1967, esta misma compañía dio a conocer otro ballet con música de González Mántici: **El circo**, con coreografía de Alicia Alonso, dedicada a la Unión de Pioneros de Cuba. Otras dos obras de compositores cubanos se presentan ese año: **El güije**, coreografía de Alberto Alonso con música de Juan Blanco, y **Ochosí y el venado blanco**, de José E. Urfé (1911- ), con coreogra-

"Plásmasis", de SERGIO FERNANDEZ. / Foto: Manuel Soneira.



fía de Pedro Díaz Reyes, basada en una leyenda de origen africano recogida por Fernando Ortiz.

En 1968 el Conjunto Nacional de Danza Moderna estrenó **Medea y los negreros**, coreografía de Ramiro Guerra que utiliza percusión folklórica, música de varios autores e improvisaciones de Jorge Berroa. Este compositor presentó el año siguiente **Ceremonial de la danza**, también de Ramiro Guerra, un **collage** musical que incluye los elementos más disímiles, y en el cual aplicó experiencias adquiridas en su trabajo con los alumnos de danza moderna.

Un **retablo para Romeo y Julieta**, coreografía de Alberto Alonso sobre el drama de Shakespeare, se estrenó originalmente con una banda magnetofónica de Angel Vázquez Millares (1937- ), en la versión de esa obra presentada por el Ballet Nacional de Cuba en 1969. Pero sin duda alguna, la obra de compositor cubano, para ballet, que ha tenido mayor acierto en los últimos tiempos, lo constituye **Plásmasis**, de Sergio Fernández Barroso (1946- ). Este ballet, con coreografía de Alberto Méndez, obtuvo un premio a la mejor coreografía moderna en el V Concurso Internacional de Ballet de Varna, en Bulgaria, celebrado en 1970. **Plásmasis** es un **collage** en banda magnética, que incluye diferentes secciones de una obra orquestal anterior: **Oda al soldado muerto** (1967). Las partes seleccionadas fueron editadas en un nuevo orden, y en ocasiones montadas simultáneamente, con la adición de elementos sonoros de naturaleza electrónica. La sección final de la nueva obra resultante, que corresponde coreográficamente al esquema del hombre, fue realizada con el uso exclusivo de elementos sonoros electrónicos y concretos.

Gisela Hernández (1912-1971), orquestó sus **Cubanas** para piano, dando origen a una suite utilizada por Andrés Gutiérrez para el ballet **El baile**, estrenado en la Plaza de la Catedral en 1970 por el Ballet

Nacional de Cuba, y posteriormente por el Ballet de Camagüey.

En la actualidad, la danza escénica en nuestro país se desarrolla, fundamentalmente, en el marco del Ballet Nacional de Cuba, el Conjunto Nacional de Danza Moderna, el Conjunto Folklórico Nacional y el Ballet de Camagüey. El Conjunto Folklórico Nacional, que en la actualidad posee su propia orquesta dirigida por Obdulio Morales, utiliza música popular, folklórica y ritual. En cuanto al Conjunto Nacional de Danza Moderna, alterna la música folklórica y ritual con las más diversas manifestaciones de la música, incluyendo procedimientos aleatorios. El Ballet de Camagüey, conjunto aún joven y de no muy amplio repertorio, trabajará próximamente nuevos ballets con obras inéditas de compositores cubanos. El Ballet Nacional de Cuba, además de las obras tradicionales, incluye coreografías con música del repertorio universal, de diferentes épocas y tendencias. Por las características de este conjunto, su repertorio contiene obras clásicas, neoclásicas y contemporáneas.<sup>6</sup> En los últimos años, han estado presente varios ballets apoyados en música electrónica, de compositores nacionales y extranjeros. Una tendencia negativa lo constituye el uso de los llamados "collages musicales" no trabajados por compositores. En la mayoría de los casos resultan una unión caprichosa de elementos, que sólo se justifica por la necesidad del coreógrafo, sin que exista un criterio estilístico, estructural, o de algún otro tipo, desde un punto de vista musical.

No ha sido solamente a través de obras escritas especialmente para el ballet, o utilizadas con ese fin, que la danza ha estado presente en la creación de los compositores cubanos. La danza popular y folklórica ha sido asimilada en forma diversa por numerosos autores. Citemos sólo el caso de las danzas para piano de Manuel Saumell, Ignacio Cervantes (1847-1905), Ernesto Le-

cuona, Carlo Borbolla (1902- ) César Pérez Sentenat (1896- ) y otros tantos. Pero el estudio de las formas y usos de esos elementos, es tema que escapa a este recuento. Tampoco nos hemos detenido en la danza como parte de las óperas y zarzuelas cubanas, aspecto que, al igual que el amplio caudal de las danzas rituales, folklóricas y populares, merecería en sí mismo una atención específica.

1

A través de las investigaciones de Jorge Antonio González, han podido conocerse la mayor parte de los datos que se manejan sobre el ballet en Cuba en el siglo pasado, y en las primeras décadas del presente. Algunas de las informaciones posteriores se han localizado originalmente por Miguel Cabrera.

2

Como dato curioso puede señalarse que en 1824 se estrenó, en el Teatro Principal de La Habana, una coreografía de Andrés Pautret titulada *La matancera*, con música del compositor negro Ulpiano Estrada.

3

La crítica de Quevedo se recogió en el *Anuario cultural de Cuba*, La Habana, 1943, Ministerio de Estado, p. 50-52. La referencia de Carpentier pertenece a su libro *La música en Cuba*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943 (ed. cubana: 1961, p. 188).

4

Salvo este estreno, que se reseña por su importancia, no recogemos los ballets con música de autores cubanos presentados exclusivamente por la televisión o en cabarets.

5

Nacido en Nueva York, Smith se encuentra integrado a la actividad musical cubana desde 1962. En México estrenó dos obras con la compañía de Danza del INBA: *Santa María* (1930), coreografía de Guillermo Arriaga y *El reyecito* (1931), coreografía de Guillermo Keys. Además, con el Ballet Concierto, *Café Concordia* (1931).

6

En la actualidad el Ballet Nacional de Cuba prepara el estreno de *La Casa*, de Sergio Fernández Barroso, con coreografía de Iván Tenorio; y *Los cuatro elementos* de Alfredo Pérez Pérez (1944- ) con coreografía de Alberto Méndez.